

CONSTRUYENDO

una cultura de la vida

A close-up, high-resolution photograph of a person's face, focusing on their eyes. The person has light skin and blue eyes. The image is slightly blurred, giving it a soft, artistic feel. The text is overlaid on the lower portion of the image.

Introducción:

La esperanza, la virtud que asombra al mismo Dios



«Dichoso nuestro tiempo atormentado y paradójico, que **casi nos obliga a la santidad**» (AL CELAM, BOGOTÁ. 24.08.1968)

La religiosa, como el sacerdote y el religioso, se hallan frente a **un terrible dilema: o ser santos** totalmente, sin compromisos, para conseguir su plena dimensión, o reducirse a **marionetas ridículas**, seres deformes y, permitidnos decirlo, abortivos (22.11.1969)

«La Iglesia sabe que es semilla, que es fermento, que es sal y luz del mundo. La Iglesia comprende bien la asombrosa novedad del tiempo moderno; pero con cándida confianza se asoma a los caminos de la historia y dice a los hombres: **“Yo tengo lo que vosotros buscáis, lo que a vosotros os falta”**...

El clima del diálogo es la amistad. Más todavía: el servicio...

Sólo el que es **totalmente fiel** a la doctrina de Cristo puede ser eficazmente apóstol. Y sólo el que vive con plenitud la vocación cristiana puede estar **inmunizado** del contagio de los errores con los que se pone en contacto».



«No existe, no puede existir apostolado sin la **vida interior**, sin la **oración**, sin una **perseverante aspiración a la santidad**» (JUAN PABLO II)

«La santidad admira, hace pensar, convence y si Dios quiere convierte» (JUAN PABLO II)

«**El hombre no puede vivir sin amor**. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él **vivamente**» (REDEMPTOR HOMINIS, 10)





"En nuestro tiempo, en el que en amplias zonas de la tierra la fe está en peligro de apagarse como una llama que no encuentra ya su alimento, **la prioridad que está por encima de todas es hacer presente a Dios** en este mundo y abrir a los hombres el acceso a Dios (...).

El auténtico problema en este momento actual de la historia es que Dios desaparece del horizonte de los hombres y, con el apagarse de la luz que proviene de Dios, la humanidad se ve afectada por la falta de orientación, cuyos efectos destructivos se ponen cada vez más de manifiesto.

Conducir a los hombres hacia Dios, hacia el Dios que habla en la Biblia: Ésta es la **prioridad suprema y fundamental de la Iglesia** (...).

BENEDICTO XVI, CARTA, 10-III-2009

Escribió el jesuita alemán Alfred Delp, asesinado por los Nazis en un campo de concentración: «el pan es importante, la libertad lo es aun más, pero lo más importante de todo es la **fidelidad constante** y la **adoración jamás traicionada**»

BENEDICTO XVI, JESÚS DE NAZARET



COR AD COR LOQUITUR

«San Pedro Canisio, apóstol de Alemania escribió: "**Ved, Pedro duerme; Judas, en cambio, está despierto**". Esto nos hace pensar en la somnolencia de los buenos, en línea con lo que dijo alguna vez el Papa Pío XI: "El gran problema de nuestro tiempo no son las fuerzas negativas, sino **la somnolencia de los buenos**»

BENEDICTO XVI, JESÚS DE NAZARET



COR AD COR LOQUITUR

La misión de la Iglesia...

Diría que el primer acto **es anunciar a Dios**: Dios es el juez, Dios que nos ama, pero que nos ama para atraernos hacia el bien, a la verdad contra el mal.

En segundo lugar, **la Iglesia tiene la gran responsabilidad de educar las conciencias**, educar en la responsabilidad moral y desenmascarar el mal, desenmascarar esta idolatría del dinero, que esclaviza a los hombres sólo por él; desenmascarar también las falsas promesas, la mentira, la estafa... Debemos ver que el hombre necesita del infinito. Si no existe Dios, el infinito se crea sus propios paraísos, una apariencia de «infinitudes» que sólo puede ser una mentira.

Por eso es tan importante que Dios esté presente, accesible; es una gran responsabilidad ante el Dios juez que nos guía, nos atrae a la verdad y al bien, y en este sentido **la Iglesia debe desenmascarar el mal**, hacer presente la bondad de Dios, hacer presente su verdad, el verdadero infinito del cual tenemos sed. Es el gran deber de la Iglesia.

BENEDICTO XVI, ENTREVISTA DURANTE EL VUELO HACIA MÉXICO, 23-III-2012.



COR AD COR LOQUITUR



Algunas consignas

Sí al desafío de una espiritualidad misionera [78-80]

No a la acedia egoísta [81-83]

No al pesimismo estéril [84-86]

Sí a las relaciones nuevas que genera Jesucristo [87-92]

No a la mundanidad espiritual [93-97]

No a la guerra entre nosotros [98-101]

(FRANCISCO, *EVANGELII GAUDIUM*, 78-101)





«**Nuestro Señor Jesucristo no vaciló en confiar a un puñado de hombres, que cualquiera hubiera juzgado insuficientes por número y calidad, la misión formidable de la evangelización del mundo entonces conocido;** y a este «pequeño rebaño» le advirtió que no se desalentase (Lc 12, 32), porque con Él y por Él, gracias a su constante asistencia (Mt 28, 20), conseguirían la victoria sobre el mundo (Jn 16, 33). Jesús nos ha enseñado también que el reino de Dios tiene una fuerza íntima y secreta, que le permite crecer y llegar a madurar sin que el hombre lo sepa (Mc 4, 26-29)... Los consejos y la prudencia de los hombres no pueden estar por encima de la misteriosa sabiduría de aquel que en la historia de la salvación ha desafiado la sabiduría y el poder de los hombres, con su locura y su debilidad (1Cor 1, 20-31)»

El arrojo de la fe

"Hacemos un llamamiento al **arrojo de la fe** para expresar la profunda convicción de la Iglesia, según la cual **una respuesta más comprometedora y generosa a la gracia, una confianza más explícita y cualificada en su potencia misteriosa y arrolladora, un testimonio más abierto y completo del misterio de Cristo, nunca la harán fracasar**, a pesar de los cálculos humanos y de las apariencias exteriores, en su misión de salvar al mundo entero. Cada uno debe saber que lo puede todo en aquel que es el único que da la fuerza a las almas (Fil 4, 13) y el incremento a su Iglesia (1 Cor 3, 6-7)"

«La juventud cristiana no dejará defraudada a la Iglesia si dentro de ella encuentra **suficientes personas maduras, capaces de comprenderla, amarla, guiarla y abrirle un futuro, transmitiéndole con toda fidelidad la Verdad que no pasa.** Entonces ocurrirá que nuevos obreros, resueltos y fervientes, entrarán a su vez a trabajar espiritual y apostólicamente en los campos en sazón para la siega. Entonces sembrador y segador compartirán la misma alegría del Reino (cf. Jn 4,35-36)»